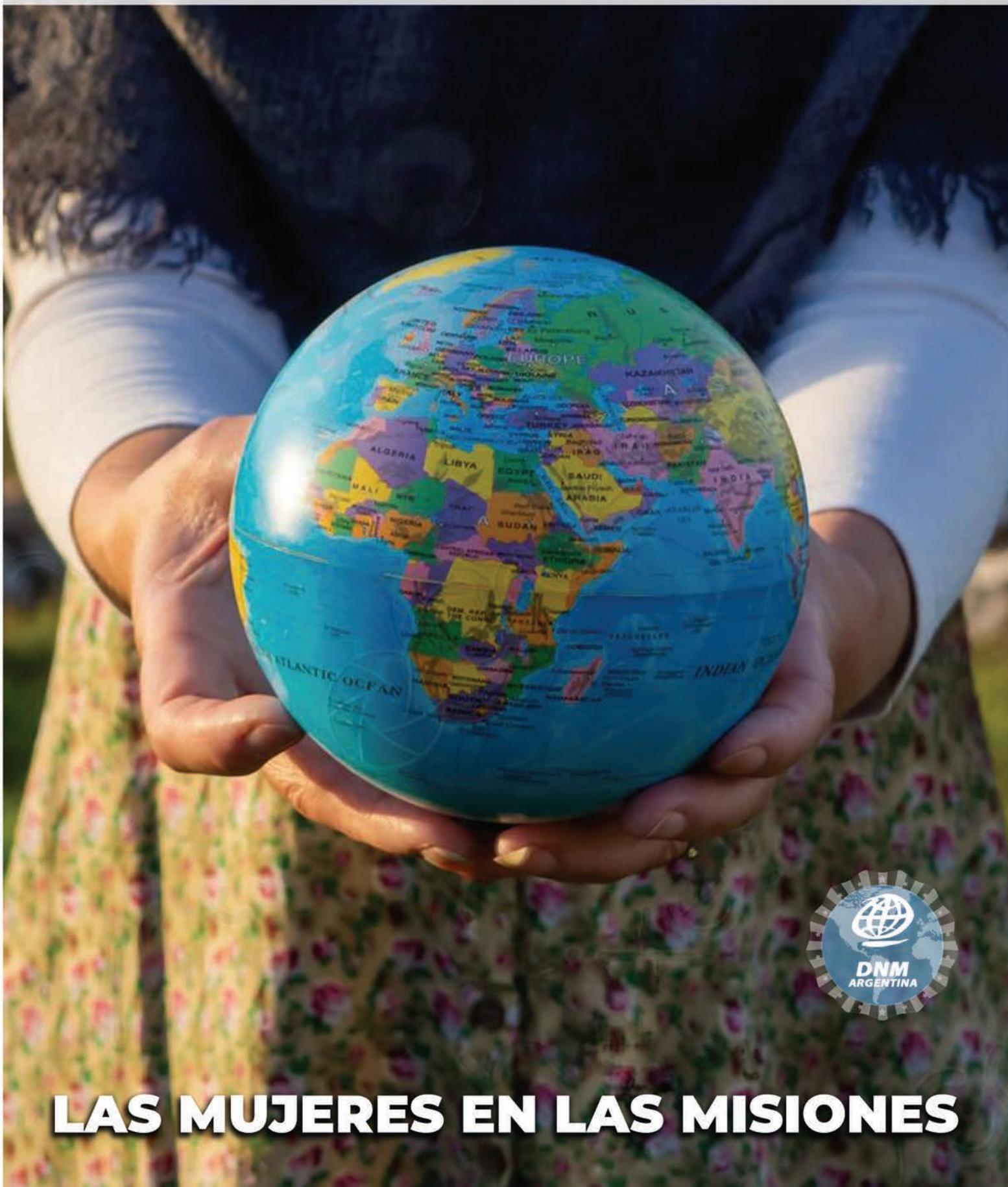


DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
NOVIEMBRE DEL 2024
NÚMERO 27



LAS MUJERES EN LAS MISIONES



NOV 2024

NÚMERO
27

LAS MUJERES EN LAS MISIONES

Sin lugar a dudas el avance de la obra misionera no habría sido el mismo si no fuera por el aporte de tantas mujeres de Dios que han invertido sus vidas al servicio de la Extensión del Reino de Dios. Aún hoy en día la tendencia en muchas iglesias suele ser que ellas son mayoría. En el Departamento Nacional de Misiones contamos con muchas obreras que, solteras o con su familia, están esparcidas alrededor del mundo sirviendo a Dios.

Es por esta razón que la presente edición dedica todas sus páginas a escuchar sobre la experiencia de muchas de nuestras mujeres que sirven en las misiones. Entendemos que

el lugar que se les permite ocupar no es el mismo en cada país del mundo, y somos conscientes de que ellas tienen un potencial único para llegar a lugares o realizar tareas que serían imposibles para cualquiera de nuestros obreros.

Hoy queremos darles voz a nuestras mujeres y también queremos animar a cada una de las que estarán leyendo este boletín a aprender de ellas y, por qué no, imitar su ejemplo.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "Una voz que se escucha en el cielo", por Magal.
- Pág. 7 - "Ser mujer en el campo misionero", por Noelia Giovanini.
- Pág. 11 - "Las mujeres en las misiones", por Millie Pedrozo.
- Pág. 14 - "Más mujeres involucradas".
- Pág. 22 - "Misiones con M de mujer", por Sonia de Cassolini.
- Pág. 25 - "Las mujeres y la oración intercesora", por Angélica Escocan
- Pág. 29 - "Tú has sido llamada para un tiempo como este", por Natalia Escucharini



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

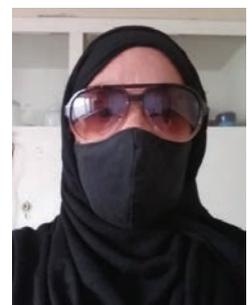
TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org



UNA VOZ QUE SE ESCUCHA EN EL CIELO

POR MAGAL, OBRERA EN ASIA CENTRAL



«Los guerreros de Israel desaparecieron; desaparecieron hasta que yo me levanté.
¡Yo, Débora, me levanté como una madre en Israel!».

Jueces 5:7

A principios de 2023, a raíz de una serie de situaciones tuve un quiebre muy profundo.

Me encontré sentada en mi cocina llorando porque no podía expresar con palabras lo que me estaba sucediendo. Sentía que, aunque gritaba por ayuda nadie podía oírme. Sentí que había perdido mi voz. Me sentí indefensa.

No tener voz es una de las situaciones más desoladoras. Creo que muchas han pasado por la experiencia de tener un sueño donde estás en peligro, quieres gritar, pero la voz no sale.

Y me di cuenta que ese había sido el ambiente en el cual había vivido por 10 años. Y que, además, se había recrudecido con el nuevo régimen de gobierno.

Hoy la mujer no solo no puede estudiar, trabajar, reunirse, salir de sus hogares sin un hombre, sino que están prohibidas de ¡hablar en público! Hace unos días se impuso que tampoco podrán recitar sus oraciones en público ni siquiera frente a otra mujer.

Y, al igual que estas mujeres, de alguna forma yo también había perdido mi voz.

Durante el proceso de restauración, pude finalmente traer esto a Su presencia y en una de mis conversaciones con Papá, me hizo entender que existe un lugar donde mi voz siempre será escuchada: el Cielo, en Su presencia. Me hizo ver que no necesitaba gritar o levantar mi voz para atraer la atención de nadie porque en el cielo mi voz, nuestra voz es inconfundible.



A lo largo de la historia, como mujeres, hemos sido expuestas a diferentes desafíos que se han trasladado a nuestro servicio al Señor. El mundo nos presiona para “tomar nuestro lugar”, “empoderarnos”. Nuestras emociones deben ser reprimidas y por supuesto, debemos ser superiores al hombre. Sin embargo, cuando vamos a Su palabra encontramos ejemplos de mujeres que fueron capaces de asumir su identidad y ser protagonistas en momentos relevantes de su tiempo.

Una de las mujeres que me inspiran es Débora. Me pregunto si tuvo algún conflicto personal o se sintió ofendida por ser llamada y reconocida como “mujer de...”.

Creo fervientemente que ella tuvo la claridad de percibir los tiempos, reconocer que debía asumir el rol de ser la voz de Dios en un momento crucial de la historia de Israel y simplemente dejarse usar por Él.

Como hijas de Dios no necesitamos hacer un curso de “empoderamiento” para que saber que existe un poder que habita en nosotras, el Espíritu Santo. No se trata de “nuestro poder”, se trata de Su poder trabajando mucho mejor a través de nuestra debilidad, vulnerabilidad y flaqueza.

Porque no existe “empoderamiento” que valga cuando nuestro corazón es atravesado por el dolor de ver los estragos que el enemigo causa en un mundo sin Dios, (pero lo que sí vamos a tener son unos brazos amorosos que nos contengan y consuelen en nuestra hora oscura, manos que sequen nuestras lágrimas y una palabra del cielo que restaure nuestra alma).

Ser parte del plan de Dios, duele. El amor duele. Porque amamos lo que Dios ama y duele, como le duele a Él ver un mundo roto que se quiebra cada día más.

Nos encontramos en un tiempo crucial, donde como Débora estamos desafiadas a aceptar el rol que el Señor nos invita a asumir y levantarnos como madres de generaciones, sin importar si somos “la mujer de...”.

No busquemos empoderamiento, busquemos Su presencia. Necesitamos dejar oír nuestra voz en el único lugar donde realmente importa ser escuchadas: el cielo.

Con cariño, Magal.



**“EL HECHO DE QUE SEA MUJER NO ME
CONVIERTE EN UN TIPO DIFERENTE
DE CRISTIANA, SINO QUE EL HECHO
DE QUE SEA CRISTIANA ME
CONVIERTE EN UN TIPO DIFERENTE
DE MUJER.”**

ELISABETH ELLIOT
“DÉJAME SER MUJER”





SER MUJER EN EL CAMPO MISIONERO

POR NOELIA GIOVANINI



Pensarme y entenderme como mujer en el campo misionero, mujer con un llamado de parte del Señor, mujer en otra cultura no es algo acerca de lo que reflexiono muy seguido.

Porque cuando me pienso no siempre estoy tan centrada en la idea de ser mujer, sino simplemente me relaciono con estas diferentes áreas de la vida como una persona, la única persona que habita en mi piel y la única persona que soy.

Sin embargo, tampoco puedo disociarme del hecho que Dios me hizo mujer en un mundo que asigna a mi género ciertas expectativas que cambian de una cultura a otra.

Ser mujer es estar diseñada en ciclos que van mudando mis días, ciclos relacionados con el hecho que puedo tejer en mis entrañas una pequeña personita y que puedo nutrirla. Ser mujer no siempre significa que seré madre, pero no puedo ignorar este hecho, ya sea porque elija ser madre, porque elija no serlo, porque pueda o no, la vida de una mujer gira en torno a todas estas cosas tan atadas al cuerpo que Dios nos dio. Ser mujer es tener un cuerpo con el que aprender a relacionarse y unas hormonas que están muy presentes.

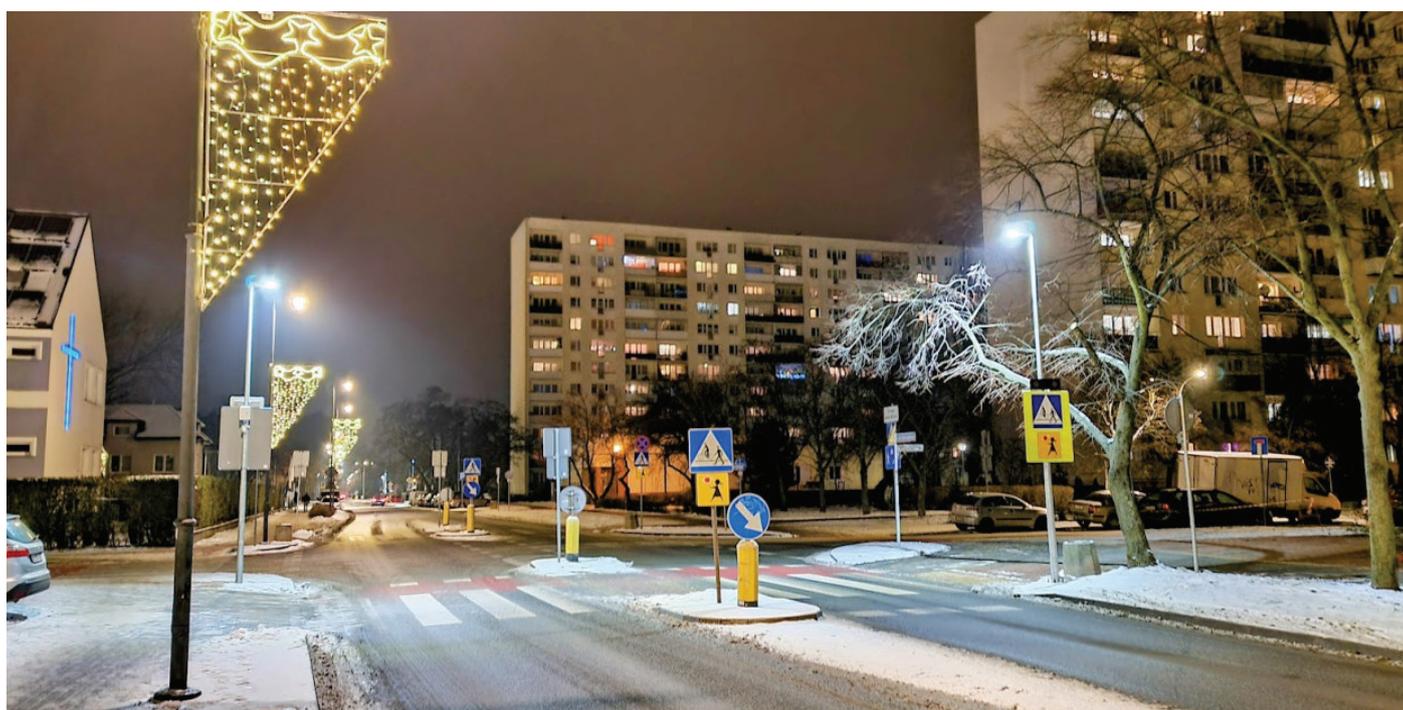
En mi país, Argentina, cuando era más pequeña ser mujer significaba que había algunas cosas en la iglesia que estaban sólo reservadas para los hombres, “las mujeres no pueden ejercer roles de autoridad sobre los hombres”, lo que significaba que sólo podíamos estar en la música o con los niños.

Entiendo que para muchas chicas más jóvenes esto puede despertar controversias, pero así eran las cosas y así las naturalizábamos.

Luego que me casé y mi esposo me dio un lugar de complementariedad en muchas áreas ministeriales y nos turnábamos para predicar los domingos, podía tener total libertad para trabajar en la iglesia de la manera que sentía que Dios me llamaba.

Pero al llegar al campo misionero las cosas requerían de mí una adaptación que tenía que ver con el hecho de ser mujer. Debía aprender a ser mujer en una nueva cultura que asignaba saberes y tareas que no terminaba de entender.

Llegué al campo misionero con dos niños pequeños, 2 y 5 años, sin saber hablar en polaco y sin mucho dinero... o más bien lo necesario para la supervivencia, y no mucho más. Esto me dejó en casa atendiendo a la familia sin la posibilidad de estudiar el idioma y teniendo que relacionarme con otras mujeres quienes ejercían su maternidad de una forma completamente diferente a lo era para mí normal.



En mi país los niños pequeños salen del jardín, almuerzan y duermen la siesta, pero en este país, que sólo gozaba de la luz del sol en invierno desde las 9 a las 3 pm... dormir la siesta significaba quitarles las pocas horas de sol, así como la posibilidad de estar en una plaza con otros niños. En Polonia una buena madre saca a sus hijos con un frío tremendo, -10 grados bajo cero e incluso mucho menos porque así los niños se “aclimataban al frío” pero esta madre argentina se congelaba y sufría demasiado aquellos primeros fríos. Así la rutina era ir a buscar a los niños al jardín, llevarlos a la plaza, congelarme un par de horas en la nieve y regresar a casa con un hambre y cansancio que me dejaban extenuada. Sin embargo, este estoicismo de aquellos años me dio la posibilidad de tener mis primeras conversaciones con otras mujeres en un inglés a tropezones y a conocer un poco la cultura.

En esa época pensar que podría ejercer algún tipo de ministerio en Polonia me parecía de lo más lejano. Y fueron años largos de intensa soledad e incompreensión.

Pero, como los ciclos de la vida, los hijos crecen, el idioma empieza a destrabarse lentamente y las oportunidades ministeriales también llegan.

Finalmente, uno empieza a sentirse también cómoda en otra cultura siendo una mujer adaptada a la quietud y la tranquilidad, a los inviernos largos y el frío ya es tolerable y hasta agradable.

Para la nueva generación que viene ser mujer es algo muy diferente, el feminismo de la tercera ola y algunas ideologías nocivas están atacando la imagen del hombre y de la mujer por igual. Nos suben al ring de la pelea y nos quieren quitar el hermoso balance de ser complementarios.

No se puede ser completamente mujer, sin la presencia de los hombres. Porque Dios nos creó para cuidarnos y complementarnos. Cuando trabajamos en equipo cada uno puede lograr su mejor versión. Aprender a ser mujer en el campo fue un desafío, pero agradezco a Dios que me tocó al lado de un hombre que siempre confió en el llamado de Dios hacia mí y me estimuló a desarrollar todo mi potencial y que es algo que pudimos construir juntos.



“NO QUIERO QUE NADIE ME TRATE COMO UNA
“PERSONA” EN LUGAR DE COMO UNA MUJER.
NUESTRAS DIFERENCIAS SON LOS TÉRMINOS
DE NUESTRA VIDA, Y OCULTARLAS DE
CUALQUIER MANERA ES DEBILITAR EL TEJIDO
MISMO DE LA VIDA. CUANDO SE PIERDEN,
ESTAMOS PERDIDOS”.

ELISABETH ELLIOT
“DÉJAME SER MUJER”





LAS MUJERES EN LAS MISIONES

POR MILLIE PEDROZO



Las mujeres han desempeñado un papel fundamental en las misiones a lo largo de la historia. Desde los inicios de la evangelización, muchas mujeres se involucraron en la difusión de la fe, sirviendo como misioneras.

En muchas comunidades, las mujeres no solo ayudaron a establecer misiones, sino que también jugaron un papel crucial en la atención a los necesitados, la enseñanza de valores y la promoción de la cultura local. Su capacidad para conectar con las comunidades locales facilitó el intercambio de conocimientos y prácticas, enriqueciendo tanto a los misioneros como a las poblaciones de las naciones.

Acerca de este anunciado puedo dar un testimonio de mi propia experiencia en la República de Chad, dónde serví junto a mi familia por varios años.

Un país dónde la mujer no tiene libertad de predicar y servir con la misma apertura que los hombres, Dios abrió puertas para conectarme y servir en medio de niños hipoacúsicos. No tenía que estar en un púlpito, tampoco en un lugar visible, dónde sería cuestionada por la cultura del lugar, sin embargo, junto a un pastor sordo pudimos establecer una escuela, de hecho, la primera escuela, para niños y adolescentes sordos, que hasta hoy sigue funcionando y bendiciendo a cientos de ellos y sobre todo levantando la bandera de Cristo en aquel lugar.

La historia de las mujeres en las misiones es una narración rica de valentía, dedicación y un profundo compromiso con la transformación social y espiritual.

A lo largo de los años, Dios me ha dado el privilegio de conocer muchas mujeres, que han negado vivir una vida cómoda en su país, cultura, idioma, familia, para entregarse por completo al maravilloso propósito de Dios que es proclamar el nombre de Jesucristo hasta lo último de la tierra.

Mujeres que levantan iglesias, cargando en sus espaldas literalmente no solo la carga del pueblo donde sirven, sino aún materiales físicos para construir el templo. Mujeres que enfrentan enfermedades, rechazo, discriminación, soledad. Mujeres que transitan rutas y también cruzan ríos para llegar a lugares dónde nadie más quiere ir. Mujeres que lloran porque los hijos lloran al no querer vivir en una cultura diferente, que extrañan a los abuelos, ir a un colegio “con seres humanos” como dijo una hija de misionera.

Agradezco a Dios por ser una de ellas y honro a cada una que ha dado su vida por el Evangelio y a aquellas que lo hacen para solo glorificar el Nombre que es sobre todo nombre.

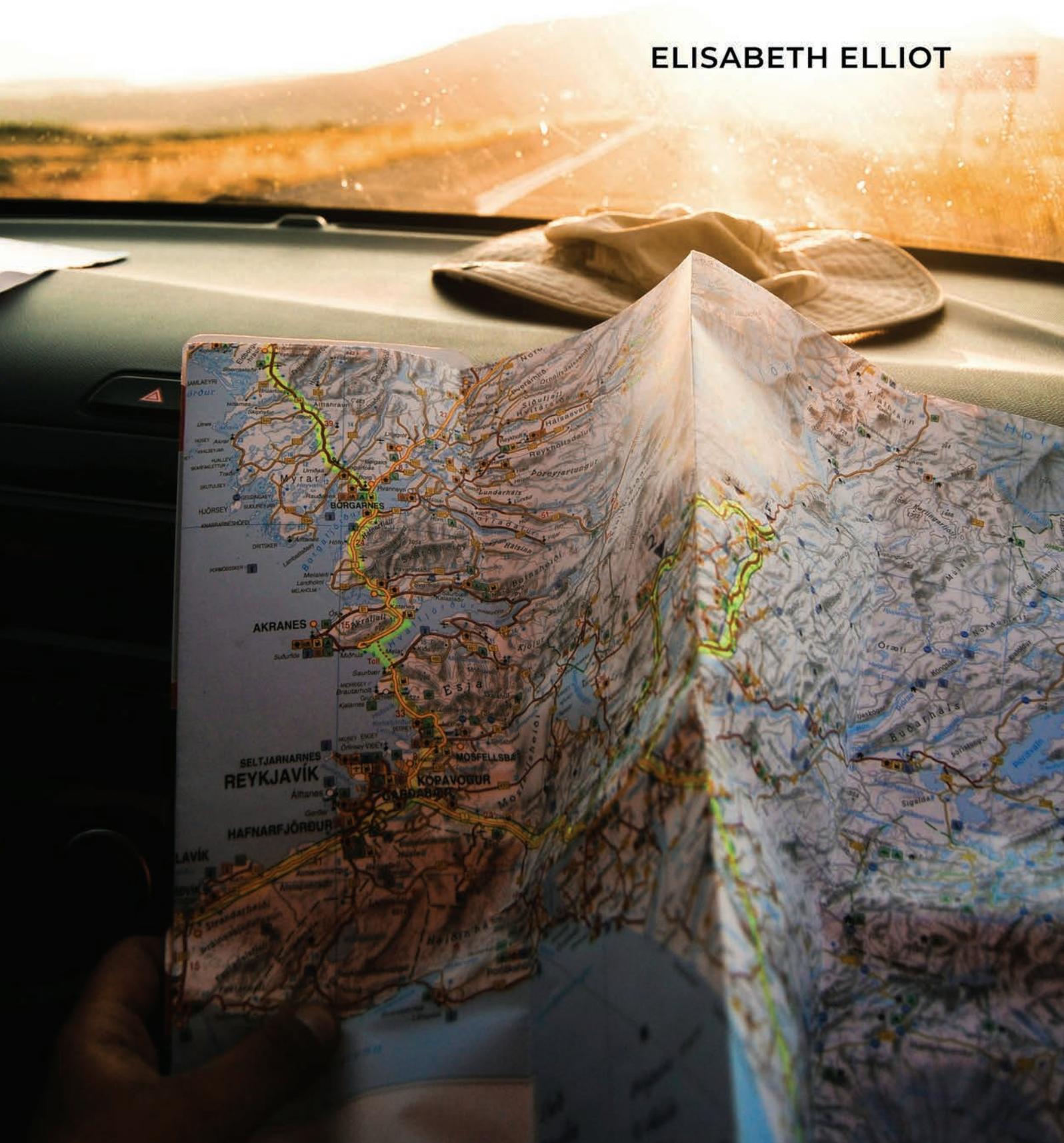
“Engañosa es la gracia y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, esa será alabada.”

Proverbios 31:30



**“NO HAY NADA POR LO QUE VALGA LA
PENA VIVIR, A MENOS QUE VALGA LA
PENA MORIR POR ELLO.”**

ELISABETH ELLIOT





MÁS MUJERES INVOLUCRADAS

**ESCRITO EN COLABORACIÓN POR CLAUDIA DELUSTER,
NORITA FRITZ, ESTER BASTIAS, MARY CALDERON
Y MARÍA LA GRECA. EDITADO POR MARISA ASCANEO**



El rol de la mujer es ilimitado en el reino de DIOS, en el poder y la guía del Señor. Las mujeres por naturaleza son movilizadoras y tienen capacidad de motivar a otros para involucrarse en la tarea.

La Biblia relata las historias o hace mención de muchas mujeres que fueron instrumentos en las manos de Dios para cumplir su propósito en tiempos y momentos específicos. Podemos mencionar a mujeres esforzadas y valientes, como: Ester, Débora, Rahab, Ruth, Ana, Sara, Rebeca, María madre de Jesús, María Magdalena, Priscila, Febe, Lidia, Sintique, entre muchas más.

CAUSAS:

El Señor diseñó a la mujer y la adornó con dones y talentos para que su vida cumpla un propósito en el reino. De hecho, podemos ver en cada mujer valentía, generosidad, creatividad, corazón compasivo, esfuerzo, fidelidad, entrega, rendición y mucho más.

Todo con lo que Dios ha ceñido es útil en el Reino, a cada mujer tiene el propósito de ayudar a otras que atraviesan situaciones dramáticas, violencia, abandono físico y emocional.

Nos es manifiesta la necesidad de mayor cantidad de mujeres involucradas en la tarea misionera.

Acabamos de terminar un mes, donde la mujer ha cobrado un alto protagonismo. Octubre es el mes de sensibilización sobre el cáncer de mama, conocido como el mes rosa. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció esta fecha para concientizar sobre la importancia de la detección temprana y el tratamiento oportuno de esta enfermedad. Por distintos medios hemos observado, mujeres famosas, reconocidas en el medio, sincerándose y contando que padecieron o padecen la enfermedad, con la intención que de alguna manera su padecimiento sirva, para que otras mujeres puedan tomar conciencia y hacerse los estudios anuales preventivos correspondientes. Este año ha sido mayor la cantidad de mujeres involucradas en promover la detección temprana.

Esto me hacía reflexionar en el poder que tenemos las mujeres, cuando queremos lograr un propósito. En este tiempo observé a varios varones de distintos ámbitos, lucir el listón o lazo rosado en sus solapas, en apoyo a esta campaña. Un par de años atrás esto hubiese sido imposible.

Ahora llevando este ejemplo al terreno espiritual y en lo que implica a la obra misionera, me preguntaba por aquellas mujeres que obedecen al llamado y no solo eso sino que se esfuerzan aún más, e involucran a otras. Hace varios años atrás nos invitaron a ver una película misionera, no nos habían dicho el título de la película ni de quien se trataba, pero el hecho de ser misionera, llamó mi atención y decidí aceptar la invitación. Obviamente la película trataba de los misioneros Jim Elliot y su esposa Elisabeth. Quedé impactada y aunque no había profundizado mucho en su historia, tiempo después encontré un artículo muy interesante sobre la vida de Elisabeth. Recuerdo que cuando terminó la película en aquella ocasión, todos comentaban sobre el gran sacrificio que había hecho su esposo Jim al entregar su vida al Señor, junto a sus cuatro compañeros por la misión de alcanzar con el evangelio a la tribu Auca.

Retomando la historia sobre el artículo que encontré y llamó mi atención, describía con delicadeza el gran corazón de esta mujer, que aun cuando había perdido a su esposo, entendía que el llamado de Dios era tanto para su esposo como para ella. Se mantuvo firme y continuó su trabajo con los quechuas. Posteriormente conoce a dos mujeres Aucas, las cuales también se involucran y tienen acceso a la tribu que había matado a su esposo y entendiendo el propósito de Dios, muchos Aucas son llevados a los pies de Cristo. Después de varias situaciones esta mujer de Dios no se deja vencer y continúa animando para que más mujeres se involucren y acepten el llamado. En un programa de radio ella lo iniciaba con esta frase: "Eres amada con un amor eterno, eso es lo que dice la Biblia, y debajo están los brazos eternos."

Elisabeth siguió inspirando a otras mujeres recordándoles el gozo, propósito, contentamiento y plenitud que ellas puedan tener en Cristo sin importar las circunstancias o adversidades de la vida. Pienso... cuántas mujeres hemos sido inspiradas a involucrarnos en la obra misionera, por el ejemplo y testimonio de tantas Elisabeth.

Como sierva de Dios, como madre y esposa, como hija de padres que aman y sirvieron al Señor de todo corazón, anhelo modelar la fidelidad de esta gran mujer, quien no claudicó ni abandonó la tarea, aun cuando debió terminarla sola.

La obediencia y piedad de esta mujer Elisabeth Elliot transformaron la historia de muchos hombres y mujeres, que en consecuencia pudieron llegar al conocimiento de la palabra y alcanzar la eternidad.

Por más mujeres obedientes, por más mujeres involucradas en la obra misionera, que redunde en tesoros eternos.



EL ROL DE LA MUJER EN LAS MISIONES

Podemos leer los actuales proyectos en realización que se dirigen del DNM desde Argentina al mundo. Encontramos cifras que dan una rápida lectura de la pasión de las hijas e hijos de Dios en llevar adelante la Gran Comisión.

De un total de 126 proyectos misioneros en ejecución, contamos con: 96 FAMILIAS más 30 MUJERES y 2 Varones.

Fríamente diríamos que en las misiones argentinas efectivamente en el campo misionero despliegan su acción 126 mujeres con sus distintos roles en cada una de las tierras a las que han sido llamadas por nuestro Padre Celestial.

Sin menospreciar el valor inestimable de los hombres en la obra misionera y con el respeto a cada uno de los ministros que arduamente trabajan denodadamente en sus labores ministeriales en el campo y de manera incansable; podemos notar a simple vista que estas mujeres, esposas, hijas, solteras, viudas; que han sido llamadas al campo misioneros no sólo se han dispuesto a ir, sino que además con sus manos en el arado siguen fervientemente afirmando la tarea de sus familias, como madres, esposas, hijas, ó damas dispuestas al servicio a Dios a través de sus ministerios.

INSPIRADORA - INTERCESORA : La mujer como ayuda idónea, que sostiene el hogar con la fortaleza de la oración, el cuidado de cada integrante familiar, atenta a cada situación, como la tarea ministerial que tome por asignación: mediadora, negociadora, mentora, compañera, motivadora, entre tantas otras puestas en compromisos, no sólo en el hogar, sino en la comunidad, con los vecinos y los nuevos integrantes del Reino de los Cielos.

FORMADORA - MAESTRA: Estas mujeres, sea cual sea su estado civil, su salud, su vigor, su edad, su contexto, son formadoras eficaces en las manos del Señor Jesús. Porque ellas, se dedican a acompañar, a desarrollar y desarrollarse, seguir creciendo y ayudar a crecer a otros a guiar a otros a Cristo; dispuestas también a aprender y enseñar a los demás, a vivir una vida semejante a Cristo en todo aspecto de sus vidas y no únicamente en el área ministerial.

ORGANIZADORA - PRÁCTICA: Podríamos esgrimir la razón por la cual Dios tiene un lugar único para las mujeres, explicado en I Cor. 1:26-29; "Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte." Social y económicamente, las mujeres siguen siendo entendidas como el "sexo débil" en todo el mundo. En general se les abona salario menor y tienen pocas elecciones vocacionales y derechos civiles que los hombres. Sin poner atención a estos preconceptos sociales, la mujer enviada al campo se sobrepone con firmeza pidiendo la guía de Dios y con certeza avanza ejerciendo la profesión que le Sr le adjudicó en el lugar que se encuentre. Aunque esto parezca un gran obstáculo, esto es precisamente por lo que Dios puede usar para lleva adelante el evangelismo mundial por medio de las vidas entregadas en sus manos. Estas mujeres valientes y de ardua labor, así y todo, se encuentre entre graves obstáculos el Sr siempre la sostiene y sostendrá para llevar adelante el propósito por el cual la envió al lugar de su ministerio.

MOVILIZADORA - ACTIVADORA: Muchas mujeres, tanto en tiempos pasados como actuales, eligieron privarse del matrimonio para cumplir mejor el ministerio al que el Señor las ha llamado. Mujeres valientes sirvieron en las misiones, tanto locales como extranjeras, como misioneras, evangelistas, fundadoras de iglesias, pastoras, educadoras, o cumpliendo otros roles en el puesto, territorio, campo, lugar que el Señor las colocó para dar a conocer el nombre precioso de Jesús con pasión en sus corazones para avivar el corazón de muchos, "de los que han de ser salvos", poniendo el fundamento de la Palabra de Dios en los corazones que se abren a recibir sanidad, libertad y vida eterna. Colocando las bases seguras, cual firme ancla que sostenga en la fe de lo que han creído a través del conocimiento de la palabra.

Un tanto mentoras, que necesitan llegar a las nuevas personas para comenzar a reconocerles genuinamente. Siempre con optimismo, puesto que vivimos y trabajamos en campos de batalla espirituales, por esto es una mujer que escucha, más que habla; realiza más que promete. Así se acerca poco a poco a un grupo más amplio de personas y familias, para guiarlas a Cristo.

EVANGELISTA - LLEVA LA PALABRA: Pablo resaltó a dos mujeres, Evodia y Síntique, como mujeres que “combatieron juntamente conmigo en el evangelio” (Filipenses 4:2,3). Priscila fue otra de las mujeres que Pablo consideró íntegra entre sus “compañeros de trabajo en Cristo Jesús” (Romanos 16:3,4). En Romanos 16, Pablo saluda a muchos colegas ministeriales, entre los cuales muchas eran mujeres, Trifena, Trifosa, y Pérsida (Romanos 16:6,12) retomando la palabra labor – ministerio, es una que utiliza con frecuencia para su propia labor ministerial donde se involucraban las mujeres (1 Corintios 16:16; 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 5:17).

Como estos ejemplos que nos recuerda Pablo, hoy día tenemos cumpliendo el rol de la mujer en el ministerio de las misiones, tanto en el evangelismo, en la intercesión, cumpliendo hospitalidad, en la obra de dar materialmente sosteniendo proyectos y familias misioneras para que se sostengan. Estas mujeres también fueron y son parte de las mujeres en las misiones, justamente para que llegue el evangelio hasta lo último de la tierra. Porque promesa tenemos: Filipenses 4:19 (RVR1960)

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

En resumen, todas nuestras congregaciones han sido bendecidas, lo siguen siendo y aún continuarán siéndolo por la labor ministerial de las hijas de Dios. Mujeres fueron unidas por los dones y recibieron la Comisión por parte de Él. Puesto que tenemos esta certeza, lo seguiremos diciendo una vez más, porque la Biblia lo afirma reiteradamente, que Dios obra sobre todos sin distinciones. Joel 2:28 (RVR1960) Hombres y mujeres llenos ambos del poder del Espíritu Santo de Dios.

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”. Hechos 2:17 lo vuelve a recordar.

Muchos, muchos misioneros deben ser mujeres, para llegar a los hogares, a los niños, a las madres, a las adolescentes, a los ancianos. A los desbrazados, los enfermos, los tristes, los hambrientos, a los necesitados, a los huérfanos, a las viudas, a los descalzos, a los desamparados y sin abrigo. Porque Dios es Dios de todos.

Por esto, correspondemos en la honra de los dones de las mujeres en el servicio a Dios y su liderazgo espiritual. También afirmamos que, el gigantesco desafío de la Gran Comisión de ir y hacer “discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19) demanda la intervención de todos los ministros con dones del Espíritu Santo, tanto de hombres como de mujeres.



Las Mujeres en la OBRA MISIONERA

EL LUGAR QUE TIENE LA MUJER EN LA OBRA MISIONERA

A raíz de esta iniciativa de escribir al respecto del por qué más mujeres involucradas, comencé a leer notas al respecto. En su mayoría todas hablaban sobre esta afirmación y pude visualizar dos posibles causas.

Por un lado, comentaba una autora... "Algo del compromiso religioso y espiritual de las mujeres tiene que ver con las ideas de vida y cuidados. La idea de que las mujeres son quienes se ocupan de sostener y reproducir la vida, de la familia, aparece en el plano de lo material (alimentar, educar, ocuparse de la salud de los miembros de la familia) y se extiende hacia el plano de lo no material también. Las mujeres son quienes más se ocupan de transmitir las creencias, de consolar, de escuchar. Una especie de cuidado espiritual o religioso", señaló Verónica Giménez Béliveau a Infobae. [1]

Esta perspectiva me llevó al pasaje de 2 Timoteo 1:5 Porque me acuerdo de la fé sincera que tienes. Primero la tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y estoy seguro de que también tú la tienes. Las mujeres transmiten su fé desde ese "cuidado" que les toca en su rol en la familia.

Lo relativo a lo emocional, la empatía, el cariño, características que se ven más reflejadas en la mujer que en el hombre y desde allí es que en ellas es más sencillo reproducir ese carácter de Dios.

Creo que como Iglesia, presentamos más comúnmente un evangelio que te llama desde, la misericordia, el amor, la bondad de Dios y poco la justicia, el temor, la Ira de Dios. Este evangelio que solemos presentar moviliza más las almas femeninas, las cuales son susceptibles a querer, en primer lugar tratar los temas del alma que les afligen y no les cuesta reconocerlos para sanar. Sus testimonios parten también desde esta restauración y a su vez como iglesia en su mayoría buscamos llegar con un mensaje de misericordia, como por ejemplo:...Dios te sana, Dios te ama, No estás solo, Dios puede sanar tus heridas, para Dios no hay nada imposible. Y luego al presentar la carga MISIONERA, lo solemos llevar desde el mismo lugar: "Dios ama los perdidos", "Oremos por las almas que no le conocen y lo necesitan". Buscamos movilizar a nuestra iglesia desde la empatía y la misericordia, lo cual no está mal, ya que son cualidades de Dios en nosotros que debemos desarrollar; pero no son las que más atraen a los hombres. Afirmación que me lleva directo a la pregunta, ¿Qué evangelio atrae a los hombres?

Como acercamiento a una respuesta encontré muy interesante la nota sobre una iglesia que se caracteriza por ser en su mayoría hombres en la congregación, una Iglesia en Waco, Texas. [2]

Ellos aún en los anexos que han abierto de 17 personas 12 son hombres, aquí cito la entrevista a uno de ellos.

Ferrier, de 21 años... Agradeció la existencia de una iglesia como la de la Esperanza, donde los líderes son honestos acerca de la intensidad del sacrificio personal que él ve como un requisito para la fe cristiana.

“Los jóvenes se sienten atraídos por verdades más duras”, explicó Ferrier. En ocasiones, agregó, quiere escuchar mensajes que tengan un poco de la “ira de Dios”.

Es interesante poder evaluar que los hombres se sientan más atraídos o desafiados ante un evangelio que desafía su YO, su ego. El sacrificio, la entrega, la justicia de Dios, a lo cual podríamos ver en mensajes como:

Debemos ser sacrificio vivo... dejar tus deseos pecaminosos, estás listo para “tomar tu cruz y seguirle”, morir con el fin de seguir a Jesús.



[1] Las mujeres creen más en Dios que los hombres y son más tolerantes con la diversidad sexual, según un estudio del Conicet. Nota de INFOBAE 18/02/24

[2] 25/09/2024 - ENTRE LOS CRISTIANOS JÓVENES, EL NÚMERO DE HOMBRES AHORA SUPERA AL DE MUJERES. The New York Times

PARA REFLEXIONAR:

Es necesario como MUJERES MÁS INVOLUCRADAS influenciar no sólo a más mujeres sino también a hombres (esposos, hijos, padres, hermanos, amigos, vecinos, compañeros de estudio/ trabajo) para que sean atraídos y desafiados por el Evangelio y decidan involucrarse también en la Obra Misionera ¿Estamos preparadas para esto?

¡DIOS NOS ESTÁ DESAFIANDO UNA VEZ MÁS!

**“LA MADUREZ COMIENZA CON LA
VOLUNTAD DE ENTREGARSE.”**

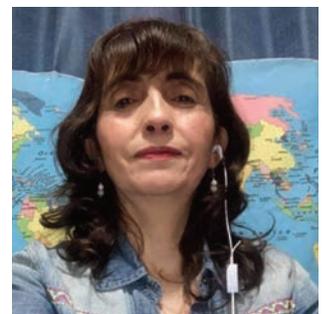
ELISABETH ELLIOT





MISIONES CON “M” DE MUJER

POR SONIA DE CASSOLINI



Tantas historias de vida, como elecciones nos llevan a escribir esas historias.

Mujeres enfocadas en la misión de Dios, solas o casadas; que tomamos la decisión, una elección de vida entre tantas posibilidades y aceptamos este llamado de la gran comisión transcultural, como parte de nuestro equipaje.

Aceptar salir de nuestra cultura significa desarraigo, en muchos casos implica innumerables mudanzas. Las cosas que mujeres con vidas más estables desearían tener, se vuelven pasajeras y nos prohibimos apegarnos a ellas porque eso incrementaría la nostalgia de los cambios y muchas otras cosas que vienen en la letra chica de este contrato, voluntariamente firmado.

Como todo trabajo y desafío en la vida, requiere de compromiso responsable y esfuerzo. No es fácil, y en lo absoluto romántico como muchos piensan. En el transitar se aprende, se adquiere experiencia, se toman herramientas para desarrollar mejor el trabajo, se renuncia y se muere.

Como mujer, podría contarles mis fracasos, innumerables momentos de frustración y soledad, límites económicos, aciertos y desaciertos, todo aquello que me hace una mortal común y corriente. Pero la verdad, es que entiendo que Dios ya conocía todo eso de mí antes de escogerme y llamarme. Tal como lo ha hecho con tantas mujeres que sirven en el campo misionero con tanto amor y pasión.

Nos volvemos madres del pueblo, la tía del corazón, amigas, hijas adoptadas por los abuelos que están solos, lloramos con los que lloran, abrazamos y celebramos con aquellos, donde Dios nos ha puesto como semilla. Creo que el corazón de una misionera se expande, como el de Dios, para amar a los suyos y a los otros.

Aunque nos cansamos como todos, las mujeres siempre damos para una milla extra, por nuestros hijos, nuestro esposo, por la familia, por los que sufren. Nos volvemos expertas en renunciaciones personales, y no lo pienso desde una mirada victimizante. Sino, que comprendemos que Jesús renunció a mucho más por su novia. Vivenciamos de una forma tan profunda los milagros de Dios, desde las cosas más simples a las más complejas. Tenemos tan claro hacia dónde vamos y con quien caminamos, y aunque en el medio tropezamos, y a veces nos detenemos, tenemos claro que no somos fuertes, sino que Cristo se hace fuerte en nuestra debilidad, por el solo hecho de haber decidido seguirle, amarlo y atender obedientemente a una labor que no tiene recompensa en la tierra.

Somos semilla del Reino, nuestros intereses, no son terrenales. Nuestro motor es Cristo ilimitado que ha transformado y revolucionado nuestra vida, cambiando nuestro corazón humano y egoísta, en un corazón generoso que no puede dejar de compartir su sacrificio, su amor, su gracia, su victoria... y como la semilla morimos, para que el Cristo resucitado que vive en nosotros, se multiplique abundantemente en la tierra de nuestro llamado.

“Es más, creo que nada vale la pena comparado con el invaluable bien de conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Cristo he abandonado todo lo que creía haber alcanzado. Ahora considero que todo aquello era basura con tal de lograr a Cristo”
Filipenses 3:8 (PDT)





“ÉL DIJO: “AMA... COMO YO TE HE
AMADO”. NO PODEMOS AMAR
DEMASIADO.”

AMY GARMICHAEL



LAS MUJERES Y LA ORACIÓN INTERCESORA

**POR ANGELICA ESCOCAN
COORDINADORA NACIONAL GIM**



Cuando miro a mis hijos doy muchas gracias a Dios por la oportunidad que el Padre me dio de ser mujer y madre, pero también me remonto a mi etapa de adolescente y recuerdo que no quería ser mamá, porque miraba a la mía como luchaba por su casa, como trabajaba para que todo estuviera en orden, todo limpio e impecable, la comida en horario, la ropa lavada y planchada (planchaba hasta las sábanas y los repasadores), atendía a todos, cosía la ropa y hasta corría para tener tiempo de pintarse las uñas. En mis deducciones me decía a mi misma que yo no haría eso porque era MUCHO trabajo, después me casé y tuve 5 hijos a los que amo entrañablemente, olvidado el pensamiento adolescente.

En ese transcurrir de la vida y los problemas que siempre están, una de las cosas que más recordaba de mi madre era verla arrodillada orando, buscando ser más y más espiritual, eso me marcó y justamente por mis hijos encontré mi vida de oración. El saber que es imposible controlar todo sobre ellos me llevó a buscar a Dios intensamente. Allí en su presencia surgió realmente el rol de intercesora, primero subjetivamente pues miraba mi entorno como el de mayor necesidad, luego el Espíritu Santo fue abriendo mi corazón a la realidad de otros.

El investigar en las profundidades de la palabra de Dios, encontré muchos versículos sobre la necesidad de orar por otros, como el de Colosenses 4: "2 Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento 3 y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra la puerta para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. 4 Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo". esto me llevó a la perseverancia, a entender que para el Señor según Gálatas 4: "26 Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, 27 porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. 28 Ya no hay judío ni no judío, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. 29 Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa" todos somos iguales en su presencia más allá si el entorno o la sociedad lo acepta o no, en el corazón de Dios, no hay diferencia y en lo personal, como mujer me acerqué a Dios abierta y libremente. Así pude recibir respuestas a mis oraciones, y sobre todo obtener las bendiciones de gozar de ellas. Eso llena siempre de gratitud mi corazón.

El texto bíblico relata sobre algunas oraciones de mujeres en diferentes circunstancias y quiero compartirla con ustedes aquí

Ana – Oración de agradecimiento y entrega

Ana era una mujer estéril que oraba fervientemente para tener un hijo. Dios le concedió su petición, y Ana dedicó su hijo, Samuel, al servicio del Señor. Su oración de agradecimiento es profunda y está llena de alabanza. 1 Samuel 2:1 "Mi corazón se regocija en el Señor; en el Señor se exalta mi poder. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque me alegro en tu salvación."



Débora – Oración de victoria y liberación

Débora era una profetisa y jueza de Israel. Su oración, junto a Barac, celebra la victoria que Dios les dio sobre sus enemigos. Jueces 5:2 “¡Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, bendecid al Señor!”

María, madre de Jesús – Oración de alabanza

Después de recibir el anuncio de que sería la madre del Salvador, María responde con una oración de alabanza conocida como el “Magnificat”. Lucas 1:46-47 “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.”

Miriam – Cántico de victoria

Tras la liberación de Egipto, Miriam, la hermana de Moisés y Aarón, lidera al pueblo en un cántico de celebración, alabando a Dios por su poder. Éxodo 15:21 “Cantaré yo al Señor, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete.”

Rut – Oración de lealtad y compromiso

Aunque no es una oración de petición, las palabras de Rut a Noemí son una expresión de compromiso y fidelidad que reflejan su fe. Rut 1:16 “No me ruegues que te deje y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

Abigail – Oración de paz y sabiduría

Abigail intercedió ante David para evitar un conflicto entre su esposo Nabal y el futuro rey. Su oración es una súplica de paz. 1 Samuel 25:24 “Y dijo: ‘Permíteme, señor mío, hablar contigo. Escucha a tu sierva.’”

Ester – Pedido de intercesión y ayuno por ella

En medio de una orden de exterminio de su pueblo Ester oró y ayunó junto con todos los judíos y logró cambiar un edicto de muerte. Ester 4:16 “Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes. Cuando cumpla con esto, me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y, si perezco, que perezca!”. por uno de vida y bendición Ester 8:8 “Redacten ahora, en mi nombre, otro decreto en favor de los judíos, como mejor les parezca, y séllo con mi anillo real. Un documento escrito en mi nombre y sellado con mi anillo es imposible de revocar”.

El entender el poder de la oración intercesora, en acuerdo con el corazón de Dios es una de las cosas más maravillosas de disfrutar en esta nueva vida en Cristo.

También doy muchas gracias a Dios por mi esposo Eduardo que siempre me consideró su igual en este proceso de servicio activo en Su obra y en nuestra vida particular de familia.

**“CRISTO NUNCA
TUVO PRISA.”**

**MARY SLESSOR (1848-1915),
MISIONERA ESCOCESA EN NICERIA**





TÚ HAS SIDO LLAMADA PARA UN TIEMPO COMO ESTE

POR NATALIA ESCUCHARINI



Hola, soy Naty y hace un año y medio llegué a los Países Bajos. Llegué con mi familia: mi esposo Marcos y mis hijas Isabella y María Paz.

Hace aproximadamente seis años, le dije al Señor en una oración muy personal que quería renunciar a mi trabajo. En ese momento, yo era asistente administrativa en una empresa farmacéutica y tenía un futuro prometedor. Sin embargo, debido a un conflicto en mi equipo, sentía que crecer en el mundo corporativo me alejaría de Dios. Esto era algo que veía repetirse una y otra vez en personas que conocía: a medida que crecían, enfrentaban luchas por el poder y relaciones laborales tóxicas, especialmente en el caso de las mujeres en roles de liderazgo.

En esa conversación con Dios, recuerdo que Él me confrontó y me dijo: *“¿Cómo vamos a tener mujeres en las empresas con mis valores, si mujeres como tú renuncian en el primer intento?”* Mi respuesta fue: *“Señor, no siento que yo represente esa mujer íntegra y virtuosa de proverbios 31, esto es imposible para mí”*.

Unas semanas más tarde, en un campamento de jóvenes, me acuerdo que el Pastor Leo Arribas, sin conocer mi situación (yo era nueva en la iglesia en ese tiempo), oró por mí y me dijo: *“No abandones el lugar donde Dios te puso, porque en el lugar de tu aflicción serás levantada.”*

En ese momento, algo ocurrió en mí: tuve plena convicción de que Dios utiliza los lugares donde tenemos influencia para que extendamos su reino en la tierra. Estaba convencida de que, si yo estaba en ese lugar, era para abrir el camino a muchas otras mujeres que querían crecer y desarrollarse en un mundo donde generalmente solo crecen hombres. Quería ser un modelo para ellas, demostrar que ser mamá no está pasado de moda y que ser íntegra y fiel es un recurso valioso para nuestra alma y nos da mucha credibilidad, pero, sobre todo nos hace resplandecer como esas mujeres virtuosas que Dios pensó al crearnos.

Cuando le dije que sí a Dios, Él puso a las personas correctas en mi camino para guiarme en mi proceso de crecimiento profesional. Dejé de ser la que sólo llevaba el café a las reuniones y tomaba notas, para convertirme en la que proponía viajes a otros países para enseñar a los empleados sobre tecnología.

Dios me empezó a mover mes tras mes en distintas direcciones hasta que me promovieron y finalmente llegué a ser consultora y capacitadora en tecnología para Sudamérica. Un rol para el que ni siquiera había estudiado, pero en el que tenía que ser un puente entre la tecnología y los colaboradores de la empresa, para que logran adoptarla en su día a día y le perdieran el miedo. Al fin, la carrera de traducción que dejé inconclusa cuando me convertí en mamá cobraba sentido. Eso fui siempre para Dios: una traductora, una mediadora, una profeta... en el trabajo, pero también a las naciones, según me mostró luego.



Cuando era chiquita, crecí viendo a mi papá viajar por lo mismo. Él es licenciado en sistemas y muchas veces pude acompañarlo y ver el mundo de las empresas, los aviones y el inglés. Siempre había sido mi sueño estar en otro país y hablar en inglés; por alguna razón, mi corazón latía fuerte cuando yo hablaba en ese idioma.

En los momentos más difíciles de mi vida, me preguntaba dónde habían quedado todos esos viajes, todas esas vivencias o todas esas enseñanzas. Parecía que habían sido parte de otra película de mi vida. Pero el Señor siempre me decía que a su tiempo iba a ver la conexión entre todo lo transitado.

La pregunta siempre me golpeaba y resonaba en mi mente: ¿Qué sería aquello que Dios haría conmigo?

El día que pisé Alemania por trabajo, por primera vez, algo me pasó. Estaba frente al río Rin (Rhein) y empecé a llorar con mucha tristeza. Miraba a mi alrededor y pensaba: "Este país te necesita, Señor, es como si no tuviera alma."

A partir de ese viaje en 2019, mi esposo y yo armamos un plan y empezamos a orar para que Dios preparara nuestros corazones y nos capacitara. La idea era que, si en mi plan de carrera me ofrecían ir a otro país, yo elegiría Alemania, entendiendo que, si Él abría la puerta, no sería solo por una oportunidad laboral, sino que en sus planes estaba que pudiéramos predicar su palabra.

Ahora había un sentir, un llamado. Yo reflexionaba en lo que vivíamos semana tras semana en nuestra iglesia en Moreno y pensaba: "También necesitamos avivar el fuego en estas naciones que fueron las que sembraron la semilla en las misiones en América." En resumen, mi llamado a las naciones fue muy distinto al que yo esperaba, pero Dios así lo quiso, porque Él usa los recursos que menos imaginamos a veces para hacerlo posible.

Mientras esperaba la oportunidad, seguí trabajando con pasión en la iglesia, pero también en el trabajo. Conocí a muchas mujeres de las cuales hoy soy mentora y las he visto crecer, incluso mudarse de país para aportar sus conocimientos en otra nación. Es hermoso saber que, al usar mi profesión, Dios se hizo visible a muchas mujeres con las que trabajo, y también a muchos hombres, que pueden identificar en nuestros valores como cristianos la gracia, la generosidad y el compañerismo como práctica en el día a día.



Tres años pasaron hasta que llegó esa tan ansiada propuesta. Llegó en el momento menos esperado, cuando mi hija María Paz apenas tenía un año y meses. Me acuerdo de pensar: "Esto es imposible", pero entendí que ese era el momento perfecto para Dios. Entendí que si venía orando por esto, el Espíritu Santo estaba movilizandocosas para que pudiéramos llegar a Europa, pero a través de los Países Bajos.

Cuando Dios me habló con el pasaje de Ester 4:14, se convirtió en mi palabra Rhema y en la de mi familia. Dios espera que nos volvamos mujeres con gracia delante de Él y delante de los hombres, como la reina Ester, para que Él pueda manifestarse en la tierra. El día que pisamos los Países Bajos, me acuerdo que todo cobró sentido para mí. Pude decir: "Señor, tus caminos y tus formas son más altos que los nuestros. ¡Eres un Dios que mueve montañas, eres muy creativo!"

No te voy a mentir, a veces se me hace difícil ser mamá, esposa, empleada, consejera, amiga y mentora, ¡pero siento plenitud en cada paso que doy! Estoy confiada de que este es el lugar donde Dios va a usarme a mí y a mi familia para impactar a esta generación y preparar el camino para la venida de Cristo.

Hoy no solo estoy trabajando en esa misma empresa a la que quise renunciar, desde los Países Bajos, sino que, a través de ella y de mi mudanza, puedo decir que comenzó nuestro ministerio como misioneros oficialmente:

- Estamos sirviendo en una iglesia latina en Amsterdam, como pastores asociados.
- Tenemos grupo de oración en casa, varios días a la semana.
- Dios me está usando con mujeres dentro y fuera de la empresa. Además de aconsejar y discipular mujeres en la iglesia y en el trabajo, hoy estoy ministrando a mujeres y hombres que trabajan en el Barrio Rojo de Ámsterdam y Haarlem, siendo voluntaria de la organización Scharlaken Koord. Cada dos jueves tengo esta cita para visitar a las mujeres en las ventanas, y es muy poderoso ver cómo Dios derrama su amor y misericordia aun en medio de tanta oscuridad. Estas mujeres siempre nos están esperando para orar juntas y recibir una palabra de parte de Dios. Nuestra labor ahí es hacerlas sentir amadas por Dios, más allá de su condición o del trabajo que hacen. Muchas son mujeres que entraron en la prostitución sin querer, pero muchas otras son víctimas del tráfico humano. Sin embargo, sabemos que ellas son hijas amadas y llamadas por Él. Nuestra tarea es ayudarlas a salir de ese círculo vicioso al que entraron por no tener un corazón sano, por no entender su identidad. Muchas de ellas se congregan los domingos en nuestra iglesia.



¡Estoy muy agradecida con Dios, porque miro hacia atrás y jamás pensé que así sería como Él me usaría también! El vacío que ellas sienten, y que veo en sus ojos, es el mismo que yo tenía y el mismo que veo en tantas mujeres en el trabajo. Las inseguridades que viven como mujeres, creyendo que su único valor está en lo que pueden ofrecer, es la misma fortaleza mental que veo a diario en el mundo corporativo.

¿Por qué te cuento todo esto? ¡Porque quiero inspirarte! Quizás bajaste los brazos, quizás piensas que ese sentir que un día tuviste quedó enterrado en algún lado porque lo que hoy tus ojos ven no coincide con lo que esperabas. Quizás pensabas que Dios iba a abrir determinada puerta, como yo creía que entraría a Europa directamente por Alemania, pero a Él le plació hacerlo de otra forma. La clave para mí fue creer que Dios se movía en medio de una oportunidad laboral, así como se movía y me promovía en mi iglesia local. La clave es la obediencia; al final, Él diseñó nuestra hoja de ruta y nuestro propósito en esta tierra. Y Él nos llamó a traer libertad a los cautivos y predicar las buenas nuevas del evangelio, en el medio donde nos movemos y... ¡más allá también!

Si estás leyendo este artículo, quiero animarte a entregarle a Dios tus planes, tu formación profesional y ministerial, tu trabajo, tu familia. Todas las esferas de influencia donde Él te puso glorificarán su nombre a través de tu vida y tu testimonio. No menosprecies ni dudes de su plan. ¡Vos también fuiste llamado para un tiempo como este! Y en este tiempo Él te va a usar, si estás dispuesto.

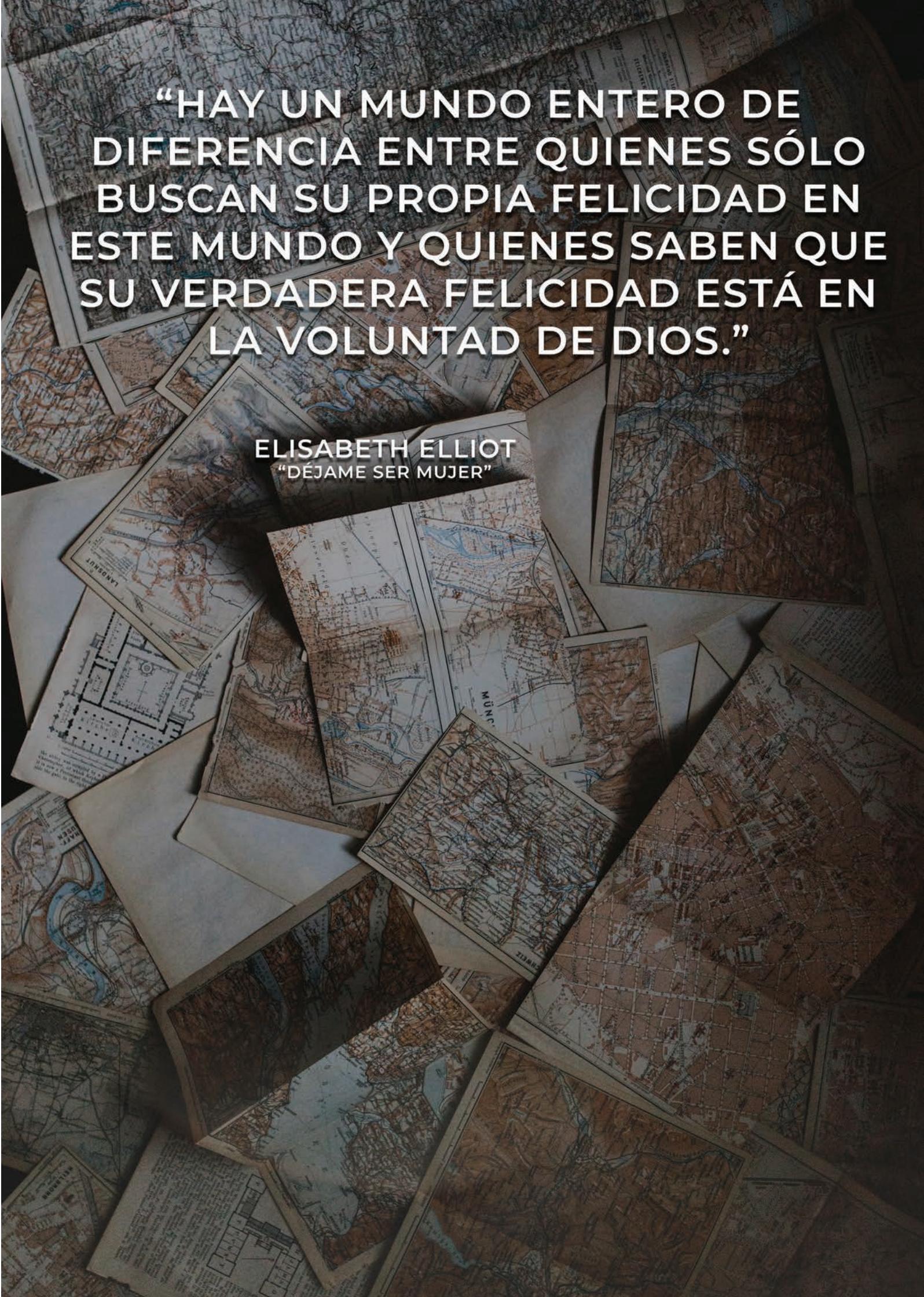
*Un abrazo desde Haarlem,
Natalia*



Año 2024 visitando con una de las voluntarias que trabaja con las mujeres del Barrio Rojo en Haarlem

Referencias:

[What we do - Scharlaken Koord](#)



“HAY UN MUNDO ENTERO DE
DIFERENCIA ENTRE QUIENES SÓLO
BUSCAN SU PROPIA FELICIDAD EN
ESTE MUNDO Y QUIENES SABEN QUE
SU VERDADERA FELICIDAD ESTÁ EN
LA VOLUNTAD DE DIOS.”

ELISABETH ELLIOT
“DÉJAME SER MUJER”

